



Abre la Biblia



Entendiendo el evangelio

Un devocional de 30 días

Colin S. Smith

Entendiendo el evangelio: Un devocional de 30 días

© 2023 Colin S. Smith y Abre la Biblia

Traducido por Yohanna Silva. Editado por Rodrigo Gómez.

Permisos: Tienes autorización y te animamos a reproducir y distribuir este material para uso personal o ministerial, mientras no alteres o cambies las palabras en ninguna forma y no exijas un pago (más allá del costo de reproducir estos materiales de manera impresa). Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por Internet sin permiso escrito de Abre la Biblia. Cualquier excepción a lo previamente establecido debe ser aprobada por Abre la Biblia.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Un recurso de Abre la Biblia en colaboración con Coalición por el Evangelio.

Visita AbrelaBiblia.org para encontrar más recursos para hacer crecer tu fe.

Introducción

Tu pasado ha sido perdonado y tu futuro está asegurado... pero ¿cómo puedes afrontar los retos de tu vida hoy?

Muchos cristianos han reconocido que el evangelio se trata del perdón de sus pecados pasados y de la seguridad de su futuro eterno, pero no han percibido claramente el poder y la presencia de Cristo en su vida diaria. El mensaje de Gálatas trata de la suficiencia de Jesucristo, quien murió por ti en la cruz y vive en ti por Su Espíritu.

En *Entendiendo el evangelio: Un devocional de 30 días*, Colin S. Smith abre el libro de Gálatas para que puedas comprender el gozo pleno de tu libertad en Cristo.

Entender el evangelio cambiará tu vida.

«Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo». **Gálatas 6:14**

Día 1

La suficiencia del evangelio

—

«A las iglesias de Galacia». **Gálatas 1:2**

Al principio del libro de Gálatas hay un resumen del evangelio: «Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, que Él mismo se dio por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre» (Gálatas 1:3-4).

Aquí vemos dos dimensiones del evangelio: lo que Jesús hizo *por nosotros* en la cruz (se entregó por nuestros pecados) y lo que Jesús hace *en nosotros* por el Espíritu (nos rescata del presente siglo malo). Estas dos están unidas inseparablemente.

El evangelio trata de lo que Jesús hizo por nosotros 2,000 años atrás en la cruz y también de lo que hace ahora en nosotros por Su Espíritu. El evangelio es más que el perdón y la entrada al cielo, se trata de la obra continua de Cristo por medio de Su Espíritu en tu vida hoy. En otras palabras, el evangelio trata tanto de tu santificación como de tu justificación.

Nuestra dificultad para comprender esto no es un problema nuevo, por eso se escribió Gálatas. Los creyentes de Galacia, que habían venido a la fe en Cristo, encontraron el perdón de los pecados y la

seguridad del cielo, pero al poco tiempo se estaban preguntando ¿y ahora qué sigue?

En sus mentes, el evangelio trataba sobre el *principio* y el *final* de la vida cristiana, pero no tenía nada que decir del *durante*, así que decían: «Sé que mis pecados han sido perdonados, sé que voy a ir al cielo cuando muera, pero ¿cómo debería vivir la próxima semana?».

No es una sorpresa que algunos emprendedores motivados intervinieran y aprovecharan la oportunidad para ofrecer una respuesta. Ellos no dijeron directamente que el mensaje de Pablo fuera falso, dijeron que era inadecuado; no negaron la verdad del evangelio, más bien cuestionaron su suficiencia.

- ***¿Alguna vez te has preguntado o has dudado de la suficiencia del evangelio?***

Día 2

La búsqueda de algo más

—

«Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». **Gálatas 2:20**

Como cristianos creemos que Jesús murió por nuestros pecados, pero a veces no estamos seguros de que Él sea capaz de librarnos de este presente siglo malo. Estamos felices de ser perdonados y agradecidos porque sabemos que estamos destinados a llegar al cielo, pero sentimos que necesitamos algo más, y entonces, la búsqueda para encontrarlo continúa.

Esta lucha a la que nos enfrentamos individualmente se refleja a menudo en la iglesia. Los cristianos buscan algo más y por ende, el centro de atención de la iglesia se aleja de Cristo. Es entonces cuando la discusión se centra en la pregunta: ¿Cómo satisfacemos las necesidades más profundas de la gente?

Pero la iglesia no puede satisfacer tus necesidades más profundas, y si esperas que la iglesia sea tu salvadora, te decepcionarás. La iglesia que dice: «busca en *nosotros* la respuesta a las necesidades de tu vida», es una iglesia que ha perdido el rumbo y ha caído en el error de los gálatas.

El mensaje de Gálatas trata de la suficiencia y la centralidad de Jesucristo, no solo para el perdón de los pecados y para tu destino eterno, sino también para todos los desafíos de tu vida actual. Se trata del Cristo que murió por nosotros y del Cristo que vive en nosotros.

Si vas a entregar tu vida por el evangelio, necesitas tener la certeza de que es verdad, y esto nos lleva al tema principal del primer capítulo de Gálatas: el evangelio viene directamente de Jesucristo mismo.

■ ***¿Estás buscando algo más? ¿Te has estado alejando del evangelio?***

Día 3

¿De dónde viene el evangelio?

—

«Pues quiero que sepan, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según el hombre». **Gálatas 1:11**

El evangelio no es un invento

Pablo nos dice que el evangelio no es un invento humano. Si Pablo hubiera inventado el evangelio, entonces su enseñanza sería simplemente una expresión de sus propias ideas y tendríamos la libertad de estar en desacuerdo con él. Pero Pablo fue un enemigo del evangelio: «Porque ustedes han oído acerca de mi antigua manera de vivir en el judaísmo, de cuán desmedidamente perseguía yo a la iglesia de Dios y trataba de destruirla» (Gálatas 1:13), y dada esta oposición es lógico pensar que él no lo inventó!

El evangelio no es una tradición

Si el evangelio fuera simplemente la tradición de la iglesia, entonces la tarea de cada generación consistiría en adaptar la enseñanza de las generaciones anteriores a las necesidades cambiantes de la iglesia, pero Pablo lo deja claro: «Pues ni lo recibí de hombre, ni me fue enseñado, sino que lo recibí por medio de una revelación de Jesucristo» (Gálatas 1:12). El evangelio entonces no vino a Pablo por medio de la iglesia, ni es una tradición que se deba desarrollar, adaptar o cambiar.

El evangelio es una revelación

Si el evangelio no vino de Pablo (invento), ni de la iglesia (tradicción), entonces ¿de dónde vino el evangelio? Pablo afirma, «lo recibí por medio de una revelación de Jesucristo» (Gálatas 1:12). El evangelio vino de la autoridad más alta y vino a Pablo por revelación directa de Jesucristo.

- ***¿Qué diferencia crees que habría si el evangelio fuese un invento, una tradición o una revelación?***

Día 4

El evangelio proviene de la autoridad más alta

—

*«Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara acerca de unas buenas noticias distintas de las que hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición!». **Gálatas 1:8 NVI***

El principal problema que aborda el evangelio es más grande que encontrar la paz, ganar confianza, vencer el miedo o disfrutar la plenitud. Si nuestro mayor problema fuera interno, entonces sería posible que encontráramos una respuesta en un científico, un psicólogo, un químico, o tal vez incluso en un teólogo, un amigo o un cónyuge; pero el problema que aborda el evangelio es que nuestro mundo está bajo la ira de Dios.

Por eso no nos sirve de nada un mensaje inventado por una mente brillante o un mensaje transmitido por la tradición, pues nos deja todavía bajo la maldición y el juicio de Dios. Si el cristianismo simplemente fuera un invento o una tradición, no habría esperanza para la raza humana y estaríamos condenados.

Ese es el punto de las fuertes palabras de Pablo: «Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara acerca de unas buenas noticias distintas de las que hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien anda

predicando un mensaje distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!» (Gálatas 1:8-9 NVI). Observa cómo Pablo se incluye a sí mismo, de hecho afirma: «incluso si fuera yo mismo el que cambiara el mensaje, estaría bajo maldición».

Si nuestro problema es *con Dios*, sólo un evangelio que *provenga de Dios* puede ayudarnos. La razón por la que el evangelio es una buena noticia es porque *viene de Jesucristo*, la autoridad más alta. Es por esto que tú puedes confiarle tu vida a Él.

- ***¿Cuál sería el resultado si tú (o alguien más) cambiara el mensaje del evangelio?***

Sólo Jesucristo puede hacer esto

—

«Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, que Él mismo se dio por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre». **Gálatas 1:3-4**

Asumiendo que fuera posible, ¿cómo crees que una persona podría comenzar por sí misma una relación viva con Dios? Algunas personas piensan que todo esto depende de ellos, de una decisión. Otros creen que todo depende de la iglesia, siguiendo sus enseñanzas y rituales, pero este versículo nos dice algo diferente.

No puedes tener una relación viva con Dios por ti mismo
Una relación con Dios no sucede por medio de tu experiencia, tus disciplinas, tu generosidad, tu integridad, tu compasión o incluso de tus oraciones. Tú no puedes iniciar una relación viva con Dios por tus propios medios.

La iglesia no puede darte una relación viva con Dios

La iglesia puede enseñarte la Biblia, darte un sentido de comunidad, ofrecerte apoyo, ánimo y amor, pero la iglesia no puede darte una relación viva con Dios. Tal vez hayas oído hablar de una persona que creció en la iglesia, creía lo que le habían enseñado, que estuvo involucrada en el servicio y daba regularmente sus

ofrendas, pero luego tuvo una crisis y se dio cuenta de que no conocía a Dios en absoluto. No dejes que esto te pase a ti.

Sólo Jesucristo puede llevarte a una relación viva con Dios

Jesucristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados y para rescatarnos del presente siglo malo. Él dio Su vida *por* ti y puede vivir Su vida *en* ti; Él te ofrece Su propia vida ahora mismo. Esto no es un invento humano ni es el resultado de una tradición humana, estas son las buenas nuevas de Jesucristo acerca de Jesucristo; es la gracia y la misericordia de Dios que se nos ofrece hoy.

- ***¿Por qué crees que algunas veces la gente busca en sí misma o en la iglesia una relación viva y salvadora con Dios? ¿En algún momento intentaste acercarte a Dios en alguna de estas dos maneras? ¿Qué sucedió?***

Día 6

Sólo puede haber un evangelio

—

«Pero cuando Pedro vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque él era digno de ser censurado». **Gálatas 2:11**

Este fue un momento crítico en la vida de la iglesia primitiva. Gálatas 2 nos cuenta la historia de un desacuerdo entre dos gigantes de la iglesia primitiva: Pedro y Pablo.

Algunos comentaristas modernos han sugerido que Pablo y Pedro predicaron mensajes diferentes, debido a que supuestamente Pedro se centraba más en las obras, mientras que Pablo se centraba más en la gracia. También mencionan que estas dos versiones del evangelio se remontan al principio y, por consiguiente, ambas tienen su origen en la iglesia. Sin embargo, dicen, los evangélicos prefieren a Pablo que a Pedro.

¡Esto no puede ser! El evangelio no vino por un invento del apóstol Pablo, ni por tradición de la iglesia, sino por la revelación de Jesucristo; y esta es la razón por la cual sólo hay un evangelio. Podría haber muchos inventos de diferentes líderes, así como muchas tradiciones de diferentes instituciones, pero sólo puedes tener un evangelio y este viene de Jesucristo.

Gálatas 2 nos habla de un momento en el que este evangelio tuvo que ser defendido; no porque Pedro no lo creyera, sino más bien

porque él actuó de una manera que no era coherente con el evangelio.

La historia nos recuerda que el evangelio necesita ser defendido, no sólo en el mundo, sino también en la iglesia. Nada le gustaría más a Satanás que la propia iglesia malinterpretara el mensaje del evangelio o actuara de forma incoherente con él.

- ***¿Alguna vez se ha tenido que defender el evangelio en tu iglesia? ¿Cómo lo solucionaron los líderes de la iglesia? ¿Cómo lo solucionaste tú?***

Día 7

El evangelio es para todo el mundo

—

«Porque antes de venir algunos de parte de Jacobo, él comía con los gentiles, pero cuando aquellos vinieron, Pedro empezó a retraerse y apartarse...». **Gálatas 2:12**

Si lees el Nuevo Testamento con atención, descubrirás que había una gran lucha en torno a la misión de la iglesia, debido a que los apóstoles estaban centrados en la evangelización de los judíos en Jerusalén, mientras que Pablo había sido comisionado por Cristo para ir a los gentiles. El término *gentil* hace referencia a *los de la incircuncisión*, es decir, a todo aquel que no es judío.

Con el fin de entender la explicación de Pablo, vamos a sustituir el término *los de la incircuncisión* por *el mundo entero*:

«Pues bien, los [otros apóstoles] que tenían reputación, nada me enseñaron. Sino al contrario, vieron que se me había encomendado el evangelio [al mundo entero], así como Pedro lo había sido a los de la circuncisión... Al reconocer la gracia que se me había dado, Jacobo, Pedro y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de compañerismo, para que nosotros fuéramos [al mundo entero] y ellos a los de la circuncisión» (Gálatas 2:6-7, 9).

Ese fue el acuerdo, ambos se dieron la mano y se fueron a ejercer sus diferentes ministerios. Todo estuvo bien hasta que Pedro llegó a Antioquía (Gálatas 2:11). Entonces algo salió terriblemente mal, «Porque antes de venir algunos de parte de Jacobo, él [Pedro] comía con los gentiles, pero cuando aquellos vinieron, Pedro empezó a retraerse y apartarse» (Gálatas 2:12).

Pedro se apartó de los gentiles porque estaba soportando la presión de un poderoso grupo de personas que querían imponer las reglas provenientes de su herencia judía a otros creyentes; y es por esto que Pablo termina reprendiéndole.

- ***¿Has comprendido que el evangelio es para el mundo o has estado actuando como si la vida cristiana consistiera en reunirse con unas pocas personas afines a ti para disfrutar un cálido tiempo de comunión juntos?***

Día 8

No limites el horizonte de tu ministerio

—

«Pedro empezó a retraerse y apartarse, porque temía a los de la circuncisión». **Gálatas 2:12**

Cuando los gentiles vinieron a la fe en Jesucristo, el grupo llamado *de la circuncisión* iba a las iglesias diciendo: «Es grandioso que hayan venido a la fe en Jesús, pero ahora ustedes deben adoptar los requisitos que nos fueron dados». Estos requisitos incluían la circuncisión, las leyes alimentarias, las fiestas del Antiguo Testamento, etc.

El grupo de la circuncisión presionó a Pedro y a Pablo pero con un resultado muy diferente.

¿Qué pasó cuando ellos presionaron a Pablo? «Y esto fue por causa de los falsos hermanos introducidos secretamente, que se habían infiltrado para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de someternos a esclavitud, a los cuales ni por un momento cedimos, para no someternos, a fin de que la verdad del evangelio permanezca con ustedes» (Gálatas 2:4-5).

¿Qué pasó cuando ellos se enfrentaron con Pedro? «Pero cuando aquellos vinieron, Pedro empezó a retraerse y apartarse, porque temía a los de la circuncisión» (Gálatas 2:12).

Pronto hubo una gran división y Pablo tuvo que encarar a Pedro. «Pero cuando vi que no andaban con rectitud en cuanto a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como judíos?»» (Gálatas 2:14).

El grupo de la circuncisión creía en el evangelio, pero consideraban que la unidad cristiana dependía de que cada uno adoptara los requisitos que eran importantes para ellos: «Cualquiera es bienvenido, pero tiene que hacerse como nosotros». Si ellos hubieran prevalecido, el evangelio se hubiera quedado dentro de los límites de la cultura judía.

Pero Jesús dijo a los discípulos que el llamado era alcanzar el mundo con el evangelio! Y este es también nuestro llamado. No limites tu alcance a un reducido grupo de personas que son como tú, busca maneras para alcanzar gente diferente para que ellos también puedan oír el mensaje del evangelio.

- ***Piensa en una persona en tu vida que sea diferente a ti y que no conozca de Jesús. Ora por una oportunidad para compartir el evangelio con ella hoy.***

Día 9

Un principio fundamental de la misión mundial para todo cristiano

—

«A los judíos me hice como judío, para poder ganar a los judíos. A los que están bajo la ley, como bajo la ley... para poder ganar a los que están bajo la ley. A los que están sin ley, como sin ley... para poder ganar a los que están sin ley. A los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. A todos me he hecho todo, para que por todos los medios salve a algunos». **1 Corintios 9:20-22**

¡Este es el principio de la misión global de Pablo! Si no estamos dispuestos a hacerlo, limitaremos nuestro ministerio al estrecho grupo de los que comparten los requisitos que son importantes para nosotros.

Es fácil ver cómo sucede esto en la iglesia hoy. Cada grupo tiene sus requisitos y estamos agradecidos con Dios por estos, pero es fácil que cualquier iglesia se centre más en estos criterios que en el evangelio en sí. Y cuando esto pasa, de forma gradual y a veces imperceptible, la iglesia se convierte en un club para gente como nosotros y dejamos entonces de alcanzar el mundo.

Gracias a Dios que Pablo confrontó a Pedro cuando cedió ante la presión de su grupo. Si Pablo no lo hubiera hecho, el evangelio nunca habría llegado hasta nosotros. Si no nos levantamos y

defendemos el evangelio, no llegará a otros; al contrario, se mantendrá dentro de un grupo limitado de personas como nosotros. Por eso que vale la pena defender el evangelio.

- ***¿Cómo podrías convertirte en "todo para todos" por el bien de alguien que es diferente a ti?***

El evangelio es gracia

—

«Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles. Sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley. Puesto que por las obras de la ley nadie será justificado». **Gálatas 2:15-16**

Una palabra predomina en este pasaje y es la palabra *justificado*. Es una palabra jurídica propia de la sala de un tribunal, donde las personas son declaradas *no culpables* y absueltas de todos los cargos ante la ley.

Lo opuesto de *justificado es condenado*. Estas dos palabras apuntan hacia el día final cuando Dios, nuestro Creador y Juez, pronunciará Su veredicto sobre nuestras vidas: justificado o condenado. Y nadie quisiera ser condenado, así que la pregunta es: ¿Cómo puedo ser justificado? Pablo da la respuesta negativa y positiva.

Respuesta negativa: No puedes ser justificado por la ley. «Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley» (Gálatas 2:15-16). Respuesta positiva: somos justificados por la fe

en Jesucristo. «Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo» (Gálatas 2:15-16).

No podemos ser salvos ni justificados por lo que hacemos (o dejemos de hacer). Por lo tanto, si hemos de ser justificados, debe ser sólo por la fe en lo que Cristo hizo. Pablo necesitaba recordarle esto a Pedro, quien estaba en peligro de negar esta verdad crucial con sus propias acciones.

- ***¿Puedes pensar en alguna forma en la que hayas negado con tus acciones el evangelio de la gracia?***

Nuestro problema con la gracia

—

«Si algún otro cree tener motivo para confiar en la carne, yo mucho más... Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo... Y aún más... ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe». **Filipenses 3:4, 7-9**

El hombre natural tiene un problema con el evangelio: la gracia suena muy bien pero preferimos las obras. Esto se debe a que queremos desarrollar nuestra propia justicia y no depender de Dios.

¿Qué quiere Dios de mí? Sólo dime lo que tengo que hacer, dime lo que me costará.

Crear en el evangelio va en contra de todos los instintos de nuestra naturaleza. Lo más difícil de la gracia es que no la queremos. Algunos de nosotros hemos pasado años intentando pagarle nuestras deudas a Dios y escuchar ahora que no lo podemos hacer, no parece una buena noticia.

Ahí es donde estaba Pablo: «Si algún otro cree tener motivo para confiar en la carne, yo mucho más» (Filipenses 3:4). Quizá también

estás ahí; has estado tratando de determinar tu propia posición correcta frente a Dios, pero ahora ves que todo es un castillo de naipes. No es demasiado tarde para ti: pon tu fe en Cristo para que puedas tener una nueva justicia, que proviene de Dios y que es por fe.

- ***¿Has visto tu necesidad de la gracia de Dios en Cristo o todavía estás tratando de pagar y ganarte el favor de Dios?***

El evangelio es vida

—

«Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». **Gálatas 2:20**

Gálatas 2:20 trata de la vida y de cómo el evangelio te guía hacia el poder de una nueva vida. Algunos tienen una perspectiva superficial del evangelio, como si se tratara únicamente de hacer sólo unos ajustes, algo como: *«Todos tenemos nuestros pecados y nuestros errores; ninguno de nosotros es perfecto, así que sólo necesitamos darnos una buena lavada. Esto es lo que Cristo hace por nosotros. Después de eso, quedamos relucientes».*

Pero la Biblia deja claro que necesitamos mucho más que una buena lavada, necesitamos una renovación completa. El evangelio va mucho más profundo que una limpieza rápida por fuera. Se trata de una renovación completa por dentro.

Cuando Cristo viene a vivir dentro de ti, tu vida es como una casa a la que hay que cambiarle todo cimientos nuevos, fontanería nueva, cableado nuevo, conductos nuevos, vigas nuevas y aislamiento nuevo. El evangelio es algo más que el perdón, se trata de Cristo restaurando tu mente y tu corazón, tu espíritu y tus deseos. Se trata

de que Cristo sane tus recuerdos y reorienta tus sueños para luego hacer de ti lo que Dios quiere que seas.

Cristo no está interesado en darle una mano de pintura rápida a la casa de tu vida. Él es el maestro constructor y el restaurador amoroso y cuando Él viene a vivir dentro de ti, comienza una restauración completa para poder hacer Su hogar contigo por la eternidad.

- ***¿Cómo notas que Jesús ha cambiado tu vida?
¿Sigues aferrándote a algunas tradiciones religiosas que no tienen mucho que ver con quién realmente eres?***

Donde encuentras el descanso

—

«Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí». **Gálatas 2:20**

Nota estas dos dimensiones del evangelio: la muerte de Cristo *por* mí y la vida de Cristo *en* mí.

«Con Cristo he sido crucificado». El Hijo de Dios me amó y se entregó por mí, este fue un evento histórico y sucedió en Jerusalén hace 2,000 años; Jesucristo murió por mis pecados.

«Cristo vive en mí». El Hijo de Dios vive en mí por Su Espíritu Santo y esta es una experiencia real. El evangelio trata de Jesús, quien *murió* por nuestros pecados y *resucitó* para darnos una nueva vida.

Aquí es donde los gálatas tenían problemas: ellos creyeron el evangelio pero luego, cuando se enfrentaron a la pregunta de cómo vivir la vida cristiana, se alejaron de Cristo y volvieron a la ley. Este es el tema del capítulo 3, que comienza desde el capítulo 2: «si yo reedificó lo que en otro tiempo destruí, yo mismo resultó transgresor» (Gálatas 2:18).

Cuando ellos creyeron, derribaron la casa de su propia justicia y se mudaron a la casa de la justicia en Cristo; pero si ellos reconstruyen lo que habían derribado (es decir, se mudaran otra vez a la casa de

su propia justicia), entonces volverían a estar obligados a guardar toda la ley y estarían de nuevo bajo la maldición de la ley.

Algunos cristianos piensan que es la *gracia* la que nos trae a la vida cristiana pero son *las obras* las que nos mantienen en esa gracia. Cuando evaluamos nuestra condición ante Dios por las cosas que hacemos por Él, en lugar de las cosas que Él hace por nosotros, hemos abandonado el evangelio y hemos vuelto a la ley. Esto no es lo que Cristo nos llama a hacer. Cristo nos llama a encontrar nuestro descanso en Él.

- ***¿Sientes que tu relación con Dios depende de tu tiempo de oración o de lo que puedes llegar a experimentar en la adoración? ¿De cuánto bendiga tu ministerio o de que las cosas vayan bien? Si es así, pídele a Dios que te ayude a encontrar tu descanso en Él.***

Una cosa que la ley no puede hacer

—

«Si se hubiera dado una ley capaz de impartir vida, entonces la justicia ciertamente hubiera dependido de la ley». **Gálatas 3:21**

La ley no puede darte vida y nada de lo que hagas por Dios puede impartir vida. Tu ministerio no puede impartir vida, tus ofrendas no pueden impartir vida, tus disciplinas espirituales no pueden impartir vida. La ley de Dios te dice lo que tienes que hacer pero no te puede dar el poder para hacerlo.

Hay una historia sobre Will Rogers, un famoso humorista, que durante la Segunda Guerra Mundial fue invitado a dar un discurso después de la cena a algunos de los altos mandos militares en Washington. El problema en aquel momento era qué hacer con los U-boats, unos submarinos que estaban causando una destrucción masiva a la industria naval.

«Caballeros», dijo Rogers, «tengo un plan para librar las aguas de los submarinos. Si llevan el océano al punto de ebullición, los submarinos se verán obligados a salir a la superficie, y así las tripulaciones podrán ser capturadas y los barcos destruidos». Entonces alguien gritó: «¿Cómo se puede llevar el océano a punto de ebullición?» Rogers dijo: «Sólo les digo lo que tienen que hacer; depende de ustedes encontrar la manera de hacerlo».

Este es el problema de la ley: nos dice lo que tenemos que hacer pero nos deja tratando desesperadamente de encontrar la manera de hacerlo. Si te tomas en serio lo que la ley nos pide que hagamos, pronto te darás cuenta de que te podría decir: «Ve a hervir el océano».

- ***¿Estás confiando en la ley para sostener tu vida cristiana? ¿Le estás dando demasiado crédito a la ley?***

La ley debe conducirnos a Cristo

—

«Antes de venir la fe, estábamos encerrados bajo la ley, confinados para la fe que había de ser revelada. De manera que la ley ha venido a ser nuestro guía para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe». **Gálatas 3:23-24**

El propósito principal de la ley es conducirte a Cristo. Cuando veas la imposibilidad de la vida que Dios te está llamando a vivir, entonces verás tu necesidad de un Salvador.

La ley fue puesta para guiarte a Cristo. Esto es verdad no sólo el día en que viniste a la fe, sino durante toda la vida cristiana. Algunos cristianos han caído en el error de los gálatas, pues ven su propia necesidad inicial de Jesús para el perdón de sus pecados, pero después de esto sienten que son capaces de vivir por sí solos una vida agradable a Dios, quizás con la ayuda de algún perdón de vez en cuando.

¿Crees que Dios mira desde el cielo y está «impresionado» por tu vida cristiana? Los mejores esfuerzos de tu vida cristiana son, en el mejor de los casos, un pequeño comienzo. Agustín dijo: «No alabo las obras de mis manos por temor de que halles en ellas más pecados que méritos».

La ley hará una de dos cosas por ti: te convencerá de que eres un pecador o te convertirá en un fariseo; te humillará o te convertirá en un arrogante insoportable. A menudo, el mundo ve a los cristianos como unos santurriones arrogantes, que llaman a otros a ser tan justos como pensamos que somos. Si creemos que tenemos éxito en guardar los mandamientos de Dios, entonces merecemos ser considerados así.

La intención de la ley de Dios es llevarte a Cristo, pero fue la ley la que alejó a los gálatas de Él. Ellos comenzaron bien, viendo su necesidad de Cristo y el perdón que trae, pero luego sintieron que podían manejar la vida cristiana por sí mismos. Eso no es cristianismo. Cristo es el principio, el centro y el final de la vida cristiana.

- ***¿Te estás volviendo más humilde o un arrogante insoportable? ¿Más convencido de que eres un pecador o más como los fariseos?***

¿Cómo recibe una persona al Espíritu Santo?

—

«Esto es lo único que quiero averiguar de ustedes ¿Recibieron el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?». Gálatas 3:2

Estas son preguntas cruciales: ¿Cómo recibes el Espíritu Santo? ¿cómo recibes la nueva vida que viene de lo alto? No por la ley, pues la ley no puede impartir vida, sino «por el oír con fe». Este es el evangelio y aquellos que creen en el evangelio reciben el Espíritu.

No hay tal cosa como un cristiano que no tenga el Espíritu. Si tienes el perdón, entonces tienes la vida. ¿Por qué? Porque ambos vienen de estar unidos a Cristo, quien murió para perdonar tus pecados y resucitó para darte vida.

No puedes tener solo la mitad de Cristo; no puedes tener el perdón sin recibir la vida, ni la vida sin tener el perdón. Jesús murió por ti, Él resucitó por ti y la promesa del evangelio es que Él perdonará tus pecados y te dará Su Espíritu, si tienes fe en Él.

«Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él» (Romanos 8:9). En términos del Nuevo Testamento, si no has recibido el Espíritu, todavía no eres cristiano; así que no afirmes que lo eres.

Para discernir si una persona ha entendido realmente el evangelio, no le preguntes: «¿Eres cristiano?». Para mucha gente esto es lo mismo que preguntar: «¿Eres una buena persona?». La mayoría de las personas con las que hables te dirán que sí y se ofenderán un poco por preguntarles.

Una mejor pregunta podría ser: «¿Has recibido el Espíritu Santo o el Espíritu de Dios vive en ti?» Algunas personas que se consideran cristianas se quedarán perplejas ante esta pregunta y se debe a que realmente no han entendido el evangelio.

■ ***¿Has recibido el Espíritu Santo? ¿Vive en ti el Espíritu de Dios?***

La experiencia de la vida cristiana

—

«Y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». **Gálatas 2:20**

Nota la descripción que hace el apóstol Pablo sobre la experiencia de la vida cristiana. En primer lugar, se vive *en el cuerpo*. Eso significa que siempre sentirás la atracción de la carne, siempre te encontrarás en conflicto, te encontrarás falto de valor, desanimado y lamentando tu inconsistencia. Lucharás contra la enfermedad, la tentación, la debilidad y finalmente con la muerte; vivimos esta vida en el cuerpo.

En segundo lugar, la vida cristiana también se vive *por la fe en el Hijo de Dios*. Vivimos esta vida ejercitando la fe en Cristo con cada circunstancia de la vida. Esto significa que es activa, no pasiva. Comprender el evangelio no significa simplemente creer que Jesús murió y resucitó; comprender el evangelio significa creer que Jesús está *contigo*, que actúa *en ti* y que te sostendrá. Significa vivir tu vida en el cuerpo, con todas sus luchas, por la fe en el Hijo de Dios.

¿No te alegra saber que el Espíritu de Dios estará contigo en todo lo que enfrentes esta semana? Puedes estar afrontando retos que parecen superarte y no basta con decirte a ti mismo: «mi pasado está perdonado, así que tengo que intentar hacerlo lo mejor posible

esta semana». Jesús te da Su Espíritu gratuitamente cuando crees en el evangelio, de la misma manera en que perdona tus pecados. Él te dice: «Tus pecados están perdonados. Ahora ve y enfrenta los retos de esta semana, sabiendo que yo estoy contigo siempre». Esto es el evangelio.

- ***¿Tu forma de pensar sobre la vida cristiana está en equilibrio? ¿Estás más centrado en vivir la vida cristiana en el cuerpo, con todas sus debilidades y desafíos, o en vivir por la fe (olvidando que todavía estás en el cuerpo)?***

Esto es lo que eras (tiempo pasado)

—

«Mientras éramos niños, estábamos sujetos a servidumbre bajo las cosas elementales del mundo... Pero en aquel tiempo, cuando ustedes no conocían a Dios, eran siervos de los que por naturaleza no son dioses». **Gálatas 4:3, 8**

Un esclavo no tiene libertad: él hace lo que se le ordena. La tragedia de ser esclavo es que su trabajo nunca lo llevará a una situación mejor, su trabajo no puede traerle libertad.

Esta era tu condición ante Dios: tenías una deuda que no podías pagar, no habías cumplido con las exigencias de la ley. De hecho, no podías cumplir con las exigencias de la ley.

Todo esto te puso en la posición de un esclavo, sin poder cambiar tu situación aunque lo intentaras. La buena noticia es que Dios hizo algo para ganar tu libertad. ¿Qué hizo? Dos cosas.

En primer lugar, Dios envió a Su Hijo al mundo. «Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos» (Gálatas 4:4-5).

En segundo lugar, Dios envió Su Espíritu a nuestros corazones: «porque ustedes son hijos, Dios ha enviado el Espíritu de Su Hijo a nuestros corazones, clamando: “¡Abba! ¡Padre!”» (Gálatas 4:6).

- ***¿Qué sientes al saber que ya no eres esclavo del pecado ni de la ley, sino que eres libre en Cristo por la fe? ¡Agradece hoy por tu libertad!***

Esto es lo que eres (tiempo presente)

—

«Por tanto, ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios». **Gálatas 4:7**

Si eres cristiano, este extraordinario cambio ya ocurrió en tu vida: antes eras un esclavo y ahora eres un hijo.

El evangelio te hace libre. Dios te ha abrazado en Cristo, quien murió para redimirte y te ha hecho una nueva creación en Él por el Espíritu que ahora vive en ti. Comprender el evangelio es creer que estas cosas son reales para ti en Cristo.

Pero sucede algo muy extraño: hay muchas personas que creen ser cristianas, pero constantemente se dicen a sí mismos que son esclavos! «Tengo este pecado que no puedo vencer; así fui creado, así soy yo». Sin embargo, cuando piensas o hablas así, estás diciendo que aun eres un esclavo de tu pecado.

Cuando dices «soy un esclavo», estás negando el evangelio y no estás viviendo por la fe en el Hijo de Dios, quien te amó y se dio a Sí mismo por ti. Sólo hay una manera de vivir la vida cristiana y es creyendo en el evangelio, reconociendo que lo que Dios promete para ti en Cristo es verdad.

La victoria sobre el pecado comienza creyendo en el evangelio. Entonces serás transformado por la renovación de tu mente, conocerás la verdad y la verdad te hará libre.

- ***¿Hay algún pecado habitual que consideras imposible de vencer? ¿Confiarás en la promesa de Cristo de que ya no eres esclavo de ese pecado?***

No pierdas tu libertad

—

«Porque ustedes, hermanos, a libertad fueron llamados; solo que no usen la libertad como pretexto para la carne, sino sírvanse por amor los unos a los otros». **Gálatas 5:13**

¿Imaginas cómo sería perder tu libertad por complacer a la carne?

Hay un pecado en tu vida contra el que solías pelear, pero como has sufrido tantas derrotas, prefieres hacer una tregua. Finalmente has aprendido a vivir con este pecado.

Así lo justificas en tu mente. Después de todo, Jesús ha perdonado tus pecados y tu destino no depende de tus obras. Pero Jesús dijo: «todo el que comete pecado es esclavo del pecado» (Juan 8:34). Al darle una tregua al pecado, estás comprometiendo tu libertad en Cristo.

Escucha la palabra de Dios para ti hoy: «no usen la libertad como pretexto para la carne». Tienes que romper la tregua. Tienes que decirte a ti mismo: «Esto es un pecado; es ofensivo para Dios y es destructivo para mí. No voy a permitirme ser arrastrado de nuevo a la esclavitud. No complaceré a la carne, viviré por el Espíritu».

- ***Cuando rompas la tregua con el pecado, Satanás te dirá: «No puedes hacerlo, eres un esclavo». Y, por fe, le responderás: «Sí, una vez fui un esclavo, pero ahora, por la gracia de Dios, soy un hijo».***

¿Por qué nos sentimos más cómodos con la ley que con el amor?

—

«Díganme, los que quieren estar bajo la Ley, ¿por qué no prestan atención a lo que la Ley misma dice?». **Gálatas 4:21 NVI**

¿Por qué alguien quisiera estar bajo la ley?

Porque en todos nosotros hay un deseo profundo por ponerle un límite a nuestra responsabilidad, y es por eso que en ocasiones estamos más cómodos siguiendo la ley que el amor.

Piensa en tu tarjeta de crédito. La relación que tienes con el banco que emitió tu tarjeta de crédito es una relación legal, obviamente no es una relación de amor! Pagas lo que debes. En ocasiones te atrasas en los pagos y acabas debiendo más pero, incluso en este caso, la responsabilidad tiene un límite. Cuando recibes tu estado de cuenta sabes exactamente lo que tienes que hacer, esta es la deuda que has generado y esto es lo que debes; así que pagas la tarjeta y listo. Una relación de amor es diferente: no hay ni pagos definidos ni límites.

Cuando se trata de nuestra relación con Dios, hay un fuerte instinto en nuestra naturaleza caída que preferiría una relación por medio de la ley. *«Sólo dime lo que tengo que hacer. ¿Qué es? Confesar mis*

pecados los domingos, comer pescado los viernes, tener un tiempo de meditación a diario, unirme a un estudio bíblico, tener a quien rendirle cuentas, orar con la familia. ¿Qué más? ¿Ayunar? ¿Con qué frecuencia y durante cuánto tiempo? ¿Servir? ¿En qué y dónde? ¿Ofrendar? ¿Cuánto? Dame la lista».

Esto es una relación por medio de la ley.

Las relaciones por la ley tienen límites claramente definidos mientras que las relaciones de amor no los tienen. Si el Espíritu de Dios vive en ti, no puedes relacionarte con Él sobre la base de la ley sino sólo sobre la base del amor. Así podrás decir: «El mundo entero no será dádiva digna de ofrecer. Amor tan grande y sin igual en cambio exige todo el ser»¹.

- ***¿Has estado intentando relacionarte con Dios con base en una relación legal y no de amor? Si es así, ¿por qué crees que Él te llama a una relación de amor?***

¹ Del Himno de Isaac Watts, “Al contemplar la cruz de Cristo”.

Tu posición delante de Dios

—

«De Cristo se han separado, ustedes que procuran ser justificados por la ley; de la gracia han caído». **Gálatas 5:4**
NVI

Siempre habrá algo en tu carne que diga: «Sólo dame las reglas, dime lo que tengo que hacer». Esto se siente más seguro que la responsabilidad ilimitada del amor. ¿Te ha pasado?

¿Puedes ver cómo es posible perder tu libertad en Cristo al regresar a la ley? ¿Puedes pensar en algo que haces para sentirte más aceptado por Dios?

La salvación mediante el tiempo de meditación: *me siento más aceptado por Dios porque he elevado mis oraciones.*

La salvación mediante la adoración: *me siento más aceptado por Dios cuando me conmuevo en la adoración; cuando no lo hago, dudo de mi relación con Dios.*

La salvación mediante el servicio: *me siento más aceptado por Dios cuando le sirvo. Ese viaje misionero realmente me hizo sentir cerca de Dios.*

Mira a dónde te lleva esto, pierdes tu libertad y vuelves a la esclavitud: la esclavitud de la culpa si no has tenido tu tiempo de oración, la esclavitud de buscar fabricar conmoverte con la

adoración y la esclavitud del activismo sin descanso con la esperanza de agradar a Dios.

Si empiezas a medir tu posición ante Dios por la disciplina de tus oraciones, por lo que experimentas en tu adoración, por la entrega en tu servicio o cualquier otra cosa que hagas como cristiano, estás volviendo a la esclavitud de la ley y tú mismo te estarías alejando de Cristo.

Tu justicia y tu posición delante de Dios no dependen de tus oraciones, de tu adoración, de tu servicio o de cualquier cosa que hagas para Dios, sino que descansan en la justicia de Cristo quien fue crucificado por ti.

- ***Predícate a ti mismo y dile a tu alma: «Soy un hijo (o hija) de Dios, no un esclavo. Viviré este día en la libertad del Espíritu».***

Dos enfoques muy diferentes de la aceptación

—

«*En efecto, toda la Ley se resume en un solo mandamiento: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”*». **Gálatas 5:14 NVI**

Esto es confuso, primero porque Pablo nos ha estado diciendo en toda esta carta que ya no estamos bajo la ley, y segundo porque ahora nos dice que tenemos que vivir una vida de amor a fin de cumplir la ley.

Nuestra libertad en Cristo es la libertad del Espíritu. Esta es la libertad para vivir una vida de amor conforme a la ley, no *como un medio* para ser aceptado por Dios, sino como un *fruto* de la aceptación de Dios. Si te parece que es lo mismo, entonces necesitas entender la diferencia.

Imagina a una mujer que se fija en un hombre y decide que quiere tenerlo como esposo, así que lo seduce y se entrega a él con la esperanza de que esto lo atraiga hacia una relación estable.

Consideremos ahora una segunda escena. Imagina a una mujer que conoce a un hombre y ella queda cautivada por él. Con el tiempo, él comienza a amarla y ella a amarlo también y se casan. Luego ella se entrega a él.

Hay una enorme diferencia entre estas escenas, pues entregarse al hombre para convertirlo en su marido es una oscura manipulación, mientras que entregarse al hombre porque es su marido es el fruto natural de la relación y es algo de gran belleza.

Todo intento para usar la ley con el fin de asegurar una relación con Dios es simple manipulación y no funcionará, porque nadie manipula a Dios. Cumplir la ley libremente, viviendo una vida de amor, es el fruto natural de una relación con Dios y es una hermosa expresión de nuestra libertad en Cristo.

- ***¿Consideras que tus buenas obras son el fruto de tu fe o el medio para ser aceptado por Dios? Piensa bien tu respuesta. Dios quiere lo primero y no lo segundo.***

Día 24

La libertad cristiana

—

«Para libertad fue que Cristo nos hizo libres». **Gálatas 5:1**

Algunas personas, en los días de Pablo, estaban preocupadas por la idea de la libertad cristiana y no es difícil entender el porqué.

Si es verdad que somos perdonados gratuitamente por la gracia de Dios mediante la muerte de Cristo, y que nuestra entrada al cielo está asegurada y que no depende de nuestras obras, entonces, ¿qué otra motivación hay para vivir una vida cristiana verdadera?

Imagina que vas a clase de cálculo y el primer día el profesor te dice: «Tengo una buena noticia para ustedes: el resultado de su examen final ya está asegurado y cada uno de ustedes aprobará esta clase con éxito. Todos obtendrán una calificación sobresaliente y esto no dependerá en absoluto de su calificación».²

Ahora, ¿cuánto esfuerzo crees que los estudiantes pondrán en esta clase? Absolutamente ninguno. ¿Por qué? Porque no hay ningún incentivo.

Este fue el gran problema para los falsos maestros en Galacia, pues enseñar que los pecados son perdonados y que el cielo es seguro no era visto como un incentivo. La gente pondría el mismo esfuerzo en

² Analogía tomada de la enseñanza de Dick Lucas sobre el libro de Gálatas.

su vida cristiana como lo haría un estudiante que ya sabe la calificación final de su clase de cálculo.

Así que los falsos maestros dijeron: «Sólo hay una solución: ¡la ley!». Y este fue su mensaje: «Cristo perdona todos tus pecados pasados contra la ley pero ahora debes ir y cumplir la ley. Así que, ¡impecemos con la circuncisión!». Puedes ver cual era su punto. Ellos estaban convencidos de que sólo habían dos alternativas: cumplir la ley o complacer a la carne.

El mensaje de Pablo es muy diferente: «Eres libre. No pierdas tu libertad volviendo a la ley o complaciendo a la carne». ¿Qué debes hacer entonces? Vivir por el Espíritu (Gálatas 5:25).

- ***¿Cuál es tu respuesta a la libertad cristiana? ¿Eres más escéptico que los falsos maestros? ¿Estás motivado para vivir una vida piadosa o deseas algo más?***

Día 25

Librar la guerra

—

«Anden por el Espíritu». **Gálatas 5:16**

¿Qué significa vivir por el Espíritu? ¿Cómo sabes si vives por el Espíritu? Gálatas nos muestra algunas marcas de la persona que vive por el Espíritu. La primera marca es que la persona está librando una guerra.

Cuando te conviertes en cristiano, te conviertes en una persona nueva en Cristo, pero aún vives en el cuerpo. Hay una tensión: Cristo ha venido como tu libertador pero todavía hay en ti una resistencia real hacia Él.

Quizás hayas oído la historia del nuevo cristiano recién bautizado que al salir del agua estaba tan lleno de alegría que le dijo al pastor: «¡Es tan bueno saber que ya no tendré que luchar nunca más contra la tentación!». A lo que el pastor le respondió: «¡Para recibir esa bendición habría tenido que sumergirte por mucho más tiempo!».

La lucha contra el pecado continúa a lo largo de toda la vida cristiana. «Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne» (Gálatas 5:17). Leer esto en la Biblia debería ayudarte porque te enseña que eres normal. La vida cristiana normal es una guerra constante contra la continua resistencia de nuestra carne al gobierno de Cristo.

Si le das a la carne lo que quiere, ¿qué producirá? «Las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, herejías, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes» (Gálatas 5:19-21). Es una variedad bastante amplia de pecados. ¿Qué tienen todos estos en común? ¡El egoísmo!

- ***¿Vives según el Espíritu? ¿Estás luchando contra tu carne? ¿Cuál es el pecado contra el que puedes luchar hoy con el poder del Espíritu que mora en ti?***

El conflicto interno

—

«Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro». **Gálatas 5:17**

La mala noticia es que la raíz del pecado sigue viviendo en nosotros y que hay una presencia continua del pecado en la vida de un cristiano: *«Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu».*

La buena noticia es que el Espíritu también vive en nosotros y habita permanentemente en la vida de un cristiano: ¡El Espíritu desea lo que es contrario a la naturaleza pecaminosa! No significa que estás a merced de la carne ya que el Espíritu de Dios actúa en ti.

La presencia permanente tanto del pecado como del Espíritu en la vida de un creyente asegura que el conflicto constante sea una experiencia normal de la vida cristiana. Por lo tanto, la primera señal de que una persona está viviendo por el Espíritu es que está librando una guerra contra la carne.

Cuando alguien te dice: «Me vienen pensamientos terribles y los odio», tú le puedes responder: «¡Gracias a Dios! Tu odio al pecado es una evidencia clara de que el Espíritu está obrando en tu vida. ¡Gracias a Dios por esto!».

- ***¿Has experimentado esta lucha interior de la que habla Gálatas entre tu carne y el Espíritu? ¿Pensaste que algo andaba mal contigo? ¿Entiendes ahora que esto es parte normal de la vida cristiana?***

La crucifixión

—

«Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos». **Gálatas 5:24**

Cristiano, debes *crucificar* la carne durante tu constante lucha contra el pecado. ¿Qué significa esto? ¿La crucifixión es una muerte rápida o una lenta? Cuando Pablo dice que hemos crucificado la carne, quiere decir que la carne está muriendo, no que ya está muerta.

Martín Lutero dijo: «El pueblo de Cristo clava su carne en la cruz, de modo que aunque la carne está aún viva, no puede realizar lo que quisiera hacer por cuanto está atada de pies y manos y clavada en la cruz».

Con esto no estamos hablando de automutilación. Más bien, estamos hablando de una política de cero tolerancia que no da tregua. Debes ser implacable con las obras de la carne. ¡Crucificalas!

Por supuesto, tu carne no lo aceptará. Estará pateando y gritando todo el camino hasta la cruz y, aun cuando la carne esté en la cruz, te estará tentando a gritos y asegurando que tiene dominio sobre ti.

Es sorprendente la cantidad de cristianos que están convencidos de que no pueden lidiar con su propia carne, pero cuando dices que no

puedes crucificar la carne, estás afirmando que no crees en el evangelio.

Si eres cristiano, el Espíritu de Dios vive en ti, lo que significa que tienes la capacidad de crucificar la carne. La manera en que puedes reconocer a los verdaderos cristianos es porque son aquellos que están crucificando la carne.

- ***¿En qué áreas necesitas una política de cero tolerancia? ¿Por cuál necesitas empezar a crucificar (una muerte lenta) tu carne?***

El fruto del Espíritu

—

«Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio». **Gálatas 5:22**

La segunda marca en la vida de una persona que vive por el Espíritu es que el fruto del Espíritu crece.

Hay una diferencia entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu. La carne produce obras mientras que el Espíritu produce fruto. El Espíritu produce un fruto que brota del interior, no es fabricado.

Este es el *fruto del Espíritu* (no de la ley). Si preguntaras: «¿Cómo obtengo más amor, gozo y paz en mi vida? ¿Cómo puedo aumentar el dominio propio?», la respuesta no es *por la ley*, sino *por el Espíritu*.

Supongamos que tienes un manzano en tu patio pero no te gustan las manzanas, te gustan las peras. Hay dos maneras de obtener peras: la primera es arrancar todas las manzanas del árbol y comprar algunas peras para luego pegarlas a las ramas con cinta adhesiva; la segunda es sembrar un árbol de peras en tu jardín.

Esta es la diferencia entre la ley y el Espíritu. La ley no puede producir frutos. Este es el problema de enfocarse en vivir una vida

cristiana que se limite a estar bajo alguna autoridad, alguien a quien acudir para rendir cuentas.

Esto puede ser de ayuda para frenar el pecado pero ¡no tiene poder para producir fruto! Este enfoque produce cristianos que no tienen vida en sí mismos y simplemente están tratando de imitar la vida que ven en alguien más. Son como flores de plástico.

El Espíritu Santo producirá buen fruto en tu vida. Jesús dijo: «Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí... ese da mucho fruto» (Juan 15:5).

- ***¿Cuáles son algunos de los frutos que has visto crecer en tu propia vida?***

***Esto te ayudará a comprender mejor
la vida cristiana***

—

«No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna». **Gálatas 6:7-8**

La batalla contra la carne continuará cada día de tu vida cristiana y no acabarás con ella hasta que veas a Jesús. No puedes deshacerte de la carne, pero puedes debilitar su influencia y entender esto te ayudará a comprender mejor la vida cristiana.

Cada vez que dices *sí* a la carne, con chismes, celos, odio, etc., aumentas su poder. Cuando te entretienes con la pornografía, te emborrachas o te deleitas con una broma obscena, aumentas el poder de la carne. En cambio, cada vez que dices *no* a la carne, reduces su poder y debilitas su influencia.

Si con frecuencia y por muchos años has dicho *sí* a la carne, te darás cuenta de que la carne ha ganado dominio en tu vida y causará una gran destrucción. El hombre cosecha lo que siembra y el que siembra para su propia carne, de la carne segará destrucción.

Cada vez que dices sí al Espíritu, le quitas el poder a la carne. Cada acto de fe, perdón, bondad, servicio o misericordia incrementa la obra del Espíritu en tu vida. Siempre que te acercas a Dios en la Palabra, con adoración y en oración, el fruto del Espíritu avanza. Cada dificultad y desilusión que pases, amando fielmente a Cristo, producirá buenos frutos. La santidad es una cosecha y es el resultado de lo que siembras.

- ***Si con el tiempo has permitido que un pecado en particular construya una muralla en tu vida, entonces necesitas escuchar la señal de alarma hoy. Necesitas algo más que un breve «Señor, perdóname». ¡Necesitas crucificar la carne y empezar a sembrar para el Espíritu! Hazlo ahora, porque cuanto más tiempo dejes pasar, más difícil será.***

¿Quién se lleva la gloria?

—

«Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo». **Gálatas 6:14**

A lo largo de la historia, han existido tres versiones del cristianismo: una centrada en el hombre, una centrada en la iglesia y otra centrada en Jesucristo.

El evangelio centrado en el hombre se enfoca en lo que tú puedes descubrir. Es como decir que «la verdad está en ti». Mucha gente prefiere ver a Jesús más como un maestro que nos ilumina que como un salvador que nos rescata. Pablo rechazó totalmente este evangelio, dado que sin la muerte de Jesús por nosotros y Su vida en nosotros, seguiríamos siendo esclavos del pecado. De modo que nuestra gran necesidad no es de iluminación, sino de salvación.

El evangelio centrado en la iglesia dice: «Es grandioso que tus pecados hayan sido perdonados, pero lo que realmente necesitas es aprender a vivir la vida cristiana. Nosotros tenemos las herramientas y te las daremos si te unes a nosotros». Puedes ver lo que pasa; el centro de atención se ha desviado y ahora el enfoque está en lo que estas personas pueden hacer por mí al darme herramientas espirituales. «Porque ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación» (Gálatas 6:15).

En *el evangelio centrado en Cristo*, Dios hizo por nosotros lo que nunca podríamos hacer ni por nosotros mismos, ni por los demás. «Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer... a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos» (Gálatas 4:4-5).

Cuando Pablo dice: «Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo», su preocupación principal es quién se lleva la gloria. Si nos preguntamos quién se lleva la gloria en cada una de estas tres versiones del cristianismo, la respuesta sería obvia: en el evangelio centrado en uno mismo, tú; en el evangelio centrado en la iglesia, nosotros; y en el verdadero evangelio centrado en Cristo, Jesús.

- ***Al considerar tu propia vida cristiana, ¿quién se lleva la gloria?***

Conclusión

Deléitate en el evangelio

—

«Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, que Él mismo se dio por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre». **Gálatas 1:3-4**

Esto es el evangelio: lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz al entregarse a Sí mismo por nuestros pecados, y lo que hace por nosotros ahora por el Espíritu al rescatarnos del presente siglo malo.

Este es el verdadero evangelio. Observa quién se lleva la gloria: «conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén» (Gálatas 1:4-5).

La noche en que Cristo nació, los ángeles cantaron: *Gloria a Dios en las alturas*. ¿Por qué? Porque Dios hizo por nosotros lo que nunca podríamos haber hecho por nosotros mismos ni por los demás. Este Cristo llevó la maldición por nosotros en Su muerte en la cruz. Él nos recibe con gracia, nos perdona, nos hace hijos y herederos de Dios Padre, y luego por Su Espíritu, mora en nosotros y vive a través de nuestra vida. «Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gálatas 6:14).

Hay muchos cristianos que tienen su mayor deleite en sí mismos o en su iglesia. Lo que el mundo necesita hoy son cristianos e iglesias que se deleiten en el evangelio.

- ***¿Qué es lo que más te interesa y que está al centro de tu corazón? ¿Tú y tu experiencia; la iglesia y su ministerio o Cristo y Su evangelio?***

Sobre el Autor

COLIN S. SMITH es el fundador de Abre la Biblia y el pastor principal de The Orchard Evangelical Free Church en los suburbios del noroeste de Chicago (Estados Unidos). También es autor de *El Cielo, cómo llegué aquí: La historia del ladrón en la cruz* y *Abre la Biblia – La Historia*, una herramienta en línea diseñada para ayudarte a conocer toda la historia de la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis.

www.abrelabiblia.org

Sobre Coalición por el Evangelio

Coalición por el Evangelio es un ministerio totalmente comprometido con la renovación de nuestra fe en el evangelio de Cristo y la reforma de nuestras prácticas ministeriales en la vida de la iglesia para conformarlas plenamente a las Escrituras. Servimos junto a iglesias locales y pastores en distintos contextos, a lo largo y ancho del mundo hispanohablante, y logramos nuestro propósito a través de diversas iniciativas, incluyendo eventos y publicaciones.

La mayor parte de nuestro contenido es publicado gratuitamente en www.coalicionporelevangelio.org, pero a la vez nos unimos a los esfuerzos de casas editoriales para producir y colaborar en una línea de libros que representen estos ideales. Cuando un libro digital o físico lleva el logotipo de Coalición, usted puede confiar en que fue escrito, editado, y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.

www.coalicionporelevangelio.org



Abre la Biblia